

Del origen de *ūlūlare* ‘aullar’ a los de *adūlare* ‘adular’ y esp. *aullar*

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-0507-3930>

benjamin.garciahernandez@uam.es

Resumen: La voz *ulula* (< **ul-ul-*) ‘autillo’ se ha formado por imitación del canto de ciertas aves nocturnas. Es onomatopeya que tiene correspondencia en otras lenguas indoeuropeas y que ha dado origen al verbo *ūlūlare* ‘aullar’. Este encuentra, además, base en el nombre indoeuropeo del lobo (**wl-kwos*, cf. lat. *Vl-pius*), de manera que es también voz del aullido canino. Los etimólogos no han visto que el segundo verbo del título tiene como base léxica el primero y que el tercero contiene el mismo preverbo que el segundo. En efecto, la base de *ad-ūlare* es el resultado de la disimilación de la primera *-l-* y subsiguiente contracción vocálica de *-ūlūlare* > **-ūūlare* > *-ūlare*. A su vez, el esp. *aullar* tiene como base léxica la forma vulgar **-ūlulare* > **-ūl(u)lar(e)* > *-ullar*, modificada por el preverbo *ad-* que refuerza el sentido adlativo. Mientras *ad-ūlare* se especializó en el concepto de adulación canina y humana, **a(d)-ullar* > *aullar* ha mantenido la referencia ululante originaria.

Palabras clave: etimología, familia léxica, onomatopeya, preverbación.

From the origin of *ūlūlare* ‘to howl’
to that of *adūlare* ‘to adulate’ and Spanish *aullar* ‘to howl’

Abstract: The term *ulula* (< **ul-ul-*) ‘tawny owl’ was formed by imitating the song of certain nocturnal birds. This onomatopoeic form with resonance in other Indo-European languages gave rise to the verb *ūlūlare* ‘to howl’. This verb is also based on the Indo-European name for the wolf (**wl-kwos*, cf. lat. *Vl-pius*) and it is also the term for the howling of a dog. Etymologists have not yet noted that the second verb in our title is lexically based on the first and that the third contains the same preverb as the second. Indeed, the base of *ad-ūlare* is the result of the dissimilation of the first *-l-* and subsequent vowel contraction of *-ūlūlare* > **-ūūlare* > *-ūlare*. In turn, Spanish *aullar* has as lexical basis the vulgar form **-ūlulare* > **-ūl(u)lar(e)* > *-ullar*, modified by the preverb *ad-* that reinforces the adlative sense. While *ad-ūlare* became specialized in the concept of canine and human adulation, **a(d)-ullar* > *aullar* has retained the original reference to howling.

Key words: etymology, lexical family, onomatopoeia, preverbation.

Cómo citar este artículo: García-Hernández, Benjamín, “Del origen de *ŭlŭlare* ‘aullar’ a los de *adŭlare* ‘adular’ y esp. *aullar*”, *Revista de Estudios Latinos* 21 (2021), 11-24

1. LA CORTA FAMILIA DE *ŪLŪLARE* ‘AULLAR’ Y SU ORIGEN AVIAR Y MAMÍFERO

Vlulare ‘aullar’ se dice de ciertas aves nocturnas y de los cánidos, así como de los alaridos humanos. A su *familia léxica* se le conocen cuatro sustantivos: *ulula* ‘autillo’, una rapaz nocturna, como la lechuza y el búho (*noctuae*, *bubo*, *ululae*: Plin., *Nat.* 10, 34); *ululatus*, *-us* ‘aullido, alarido’, de buen uso clásico frente a los raros *ululatio* y *ululamen* ‘alarido fúnebre’; y el adjetivo posclásico *ululabilis* que se aplica al chillido ululante. Lo que no está claro es si el verbo deriva del sustantivo *ulula* o a la inversa. Hay quienes presentan este como posible derivado posverbal¹; pero no dudan en situarlo encabezando la entrada lexicográfica². También André (1978: 13, 33, 90, 94) le da prioridad sobre la acción verbal: «*ulula*, f. ‘chouette-hulotte’ (cf. *Anth.* 762, 41, *ululant ululae*) d’après son cri, un *ou-ou-ou* répété» (p. 33). Además, pone de relieve su particularidad de onomatopeya lexicalizada que, con reduplicación consonántica, comienza por vocal, al igual que *upupa* ‘abubilla’³.

Vlula encuentra correspondencias claras en otras lenguas indoeuropeas. Pokorny (1959: 1103) incluye el vocablo bajo la elemental base imitativa *u-* y más adelante (1105) bajo *ul-* con reduplicación en *ulul-*, donde a expresiones nominales indias siguen verbos griegos y la anteposición de *ululare* al sustantivo: «Ai. *ŭlŭka*- m. = lat. (gloss.) *ulucus* ‘Kauz, Eule’; ai. *ululí*, *ulŭhí* ‘ululabilis, ululatus’, gr. ὑλάω, ὑλακτέω ‘bellen’, lat. *ululare* ‘heulen’, *ulula* f. ‘Kauz’...». En cualquier caso, se hace difícil de entender que *ulula* pueda ser regresivo de *ululare*, pues es *onomatopeya* de referente más concreto e inmediato que la acción verbal. Un derivado posverbal sería más propio en la

¹ Ernout & Meillet (2001: s. u.), Leumann (1977: 382).

² Ernout & Meillet (2001), Walde & Hofmann (1982). De Vaan (2008), en cambio, concede la entrada a *ululare* ‘to howl’.

³ Uno de los evaluadores del original, al que agradecemos la atención con que lo ha leído y su interés en que el autor dé relieve a lo que es aportación propia, remitiendo a Carnoy (1917), nos sugiere: «El verbo *ululare* y el nombre *ulula* podrían perfectamente ser derivados paralelos de la misma base; no es necesario el postulado de la derivación denominativa de *ulula* (...); es un recurso universal el de partir de una onomatopeya para denominar tanto al ente que produce el sonido respectivo como la acción misma de emitir el sonido». Es cierto que desde una base onomatopéyica puede producirse directamente la verbalización o la nominalización; ahora bien, en el caso de *ulula* y *ululare* nos atenemos al carácter más elemental del sustantivo y no nos atrevemos a negar que el desarrollo morfológico del verbo surja de la base nominal. Quizá la coexistencia, más o menos inmediata, de las dos expresiones puede dar la impresión de su aparición en paralelo.

designación del ‘aullido’ que del ‘agente’⁴. A ello cabe añadir la comparación con *urupa*, impensable como regresivo, ya que carece de expresión verbal análoga a *ululare*.

Cuando Varrón dice que buena parte de los nombres de las aves imita su voz, sigue la *pauta nominal* (1). Otro tanto se hace con *ululae* (*a fletu nominatae*) en el comentario de Servio al uso virgiliano (2). El intento de derivar el sustantivo del verbo griego correspondiente a *ululare* carece de efecto por no tratarse de un préstamo. No menos interés comparativo tiene la glosa final, perteneciente al texto ampliado del comentarista, pues en ella se deja constancia de la forma vulgar *ulucus* que, según se acaba de ver, dispone de correlato en indio antiguo:

- (1) *de his pleraeque ab suis uocibus ut haec: urupa, cuculus, coruus, hirundo, ulula, bubo* (Varro, *Ling.* 5, 75).
«De estas la mayor parte [recibe el nombre] de sus voces; p. ej., la abubilla, el cuclillo, el cuervo, la golondrina, el autillo, el búho».
- (2) *VLVLAE aues, ἀπὸ τοῦ ὀλολύζειν, id est a fletu, nominatae, quas uulgo ulucos uocant* (Seru., *Ecl.* 8, 55).
«VLVLAE [los autillos] son aves nombradas a partir de *ololyzein* [‘ulular’], esto es, de su lamento; vulgarmente se las llama alucones».

Nuestra sorpresa en la lectura de la monografía de André está en que no se presta atención al *aullar* del lobo y del perro, pues al menos el aullido de este ha sido mucho más familiar al hombre que el grito de las aves nocturnas. Es más, cuando se afirma que hay reduplicación consonántica cada vez que esta se opone a una forma simple (*cf. ciconia / conea* ‘cigüeña’, p. 13), aduce el ejemplo de *ulula* / ὑλάω ‘ladrar’. Este recurso a la base simple del ladrar del perro en griego parece la única referencia canina, pues el verbo *ululare* solo se menciona como acción de la *ulula* (p. 33).

El dilema que se nos plantea es o aceptar que el *ululare* de los mamíferos sea una traslación del grito de las aves nocturnas, solución en la que no creemos, o que el aullido de aquellos tenga asiento onomatopéyico similar al de estas. En efecto, entendemos que el nombre indoeuropeo del lobo **w!-k^wos* (Pokorny 1959: 1178-1179.), del que sale también el de la zorra (lat. *uolpes*) y los de otros cánidos salvajes, contiene la *base ululante* en su forma elemental. Aunque no se dice nada al respecto en los diccionarios etimológicos, *ul-ul-are* es voz natural del lobo, emitida con sostenida repetición. Además de *uolpes*, un nombre propio como *VI-pius* acredita la existencia de dicha base en latín, antes de adoptar la forma *lupus* como préstamo sabino, acorde con la metátesis **luk^wo-* que se había producido en las lenguas sabélicas y en el gr. λύκος⁵.

⁴ Así ocurre en *aúllo* ‘aullido’ respecto de *aullar* (cap. 3, segundo párrafo).

⁵ Walde & Hofmann (1982: s. u. *lupus*), Ernout & Meillet (2001: s. u.), De Vaan (2008: s. u.).

No parece admisible que *ululare* se haya trasladado de las aves a los cánidos, pues este *polisílabo imita*, mejor que la monotonía entrecortada del grito aviar, la intensa prolongación del aullido de los lobos. Frente al grave mugido de los toros y al triste berrido de los elefantes, el ululato lupino se caracteriza por su agudeza (*luporum acutus ululatus*: Apul., *Flor.* 17, 11), así como por su asombrosa reverberación nocturna, cantada por los poetas (3). A ello se añade el mayor contacto de aquellos, en particular del perro, con el hombre. Aunque en este es más común el ladrido, el aullido no deja de manifestarse en ocasiones especiales, como grito de llamada (*cf.* en (15) *deserti baubantur in aedibus*), de peligro inminente (4) o de lamentación (5). Sus matices son diversos; por una parte, se diferencia del ligero *gannire* ‘gañir’, que en Festo sirve de glosa al arcaico *nictere* (6); por otra, puede comprender su acción, como se desprende de *gannitus*, *-us* ‘gañido’ de los cachorros o de la madre que los cría (15):

- (3) [*nec cessarunt*] *altae / per noctem resonare* lupis ululantibus *urbes* (Verg., *Georg.* 1, 485 s.).
«[Y no cesó] de resonar en lo alto de las ciudades el eco de los aullidos nocturnos de los lobos».
- (4) *uisaeque canes ululare per umbram / aduentante dea* (Verg., *Aen.* 6, 257-258).
«Y se vieron los perros correr aullando por las sombras, ante la inminente llegada de la diosa».
- (5) *Cum animaduverteretur ex causa Neronis Germanici filius in Titium Sabinum et seruitia eius, unius ex his canem... maestos edentem ululatus* (Plin., *Nat.* 8, 145).
«Mientras eran ejecutados, a causa de Nerón, hijo de Germánico, Ticio Sabino y sus esclavos, el perro de uno de estos... daba lastimeros aullidos».
- (6) *Nictit canis in odorandis ferarum uestigiis leuiter ganniens, ut Ennius in lib. X (340): “ueluti si quando uinclis uenatica uelox apta solet, si forte ex nare sagaci sensit, uoce sua nictit ululatque ibi acute”, unde ipsa gannitio* (Fest., p. 184, 3-7).
«*Nictit* [gañe] el perro al oler el rastro de las fieras, gañendo levemente, según dice Ennio en el libro X (340): “como suele la veloz perra de caza sujeta por correas, si llega a oler una pieza por su sagaz nariz, entonces emite gañidos y lanza agudos aullidos”; de donde el gañido mismo».

En suma, la misma base onomatopéyica, en su forma simple **ul-* o reduplicada **ul-ul-*, aparece compartida por *aves* y *mamíferos*. Y si el *ululare* de los cánidos no deriva de *ulula*, pues los mamíferos no parecen recibir tal denominación, nada se opone a que proceda directamente de la base imitativa que les da nombre. Si para llegar de *barba* a *barbatus* ‘dotado de barba’ se prescinde del paso intermedio **barbāre* (‘echar barba’), también entre **ul-* y el

ululare canino se produce la ausencia de *ulula* como base nominal del verbo. Precisamente, la laguna de *ulula* sin referencia cánida ha dado lugar a que los etimólogos no hayan reconocido en el nombre indoeuropeo del lobo y sus afines la misma base **ul-* que llevan las rapaces nocturnas⁶. Sin embargo, la referencia común de *ululare* disipa cualquier duda al respecto.

De lobos y perros que, además de aullar en solitario como las aves, se asocian en manada, es de donde *ululare* y *ululatus* pasan a aplicarse a la jauría humana (Glare 1985: s. *uu.*); tanto si los alaridos de esta son espontáneos (7), guerreros (8) o rituales (9):

- (7) *libet... rumpere uestes, ululare libet* (Sen., *Thy.* 955 s.).
«Me da... por romper estos vestidos, me da por lanzar alaridos».
- (8) *uictoriam conclamant atque ululatum tollunt* (Caes., *Gall.* 5, 37, 3).
«Proclaman la victoria y profieren alaridos».
- (9) *femineo ululatu / tecta fremunt* (Verg., *Aen.* 4, 667 s.).
«Braman los interiores de las casas con las lamentaciones ululantes de las mujeres».

2. DE **AD-ŪLŪLARE* A *ADŪLARE*

En *adulare* ‘adular’ se ha visto bien el prefijo *ad-*, pero su base ha resultado irreconocible. Esta es todavía una incógnita que tratamos de despejar aquí. En el corto inventario de su *familia léxica* figuran los nombres de acción *adulatio* y *adulatus*, *-us*; el primero es clásico y el segundo aparece en las glosas, a la inversa de lo que ocurre con *ululatio* y *ululatus*. En época imperial aparecen los nombres de agente *adulator*, *adulatrix* y los adjetivos *adulatorius* y *adulabilis*. Componen un grupo análogo al de *ululare*. Las diferencias entre los derivados de uno y otro verbo son explicables. Parece obvio que al verbo antiguo corresponda el mayor uso del sustantivo *ululatus*, cuyo morfema flexivo es muy afín a la indicación de sensaciones sonoras (cf. Monteil 1973: 195), en tanto que *adulatio*, que comporta ya doble morfema (*-*ti-ōn-*), acompaña al compuesto. Y a este lo siguen dos sustantivos de agente en *-tor* y *-trix*, con el adjetivo en *-torius*, que convienen al predominio de la referencia humana. Por el contrario, en la familia de *ululare*, subsiste mejor la referencia animal en la función agentiva de *ulula*, *lupus* o *canis*. Estas diferencias menores no son óbice para plantearse si, en realidad, son dos grupos de una sola familia. La clave para aclarar su parentesco radica en los dos verbos y en ellos concentramos este estudio.

⁶ Hasta ahora el nombre del lobo se ha explicado como si fuera el efecto eufemístico de un posible tabú (Walde & Hofmann 1982: s. *u.*, Pokorny 1959: 1179, De Vaan 2008: s. *u.*). En este sentido, cabría hablar de la penetrante mirada que paraliza la voz del que es visto por el lobo antes de verlo él, de donde la metáfora proverbial *lupus in fabula* (Otto 1962: 119 s.). Pero no. El nombre del lobo proviene de su grito ululante, que es la forma de anunciar su presencia a distancia.

A menudo los frasemas inferiores, esto es, colocaciones y locuciones, se aglutinan y forman compuestos; mientras el elemento principal suele mantener su identidad léxica, el otro se torna morfema prefijal o sufijal. Así, los verbos con preverbo son el resultado de la aglutinación de antiguo adverbio y verbo y en este proceso no solo se gramaticaliza el primer elemento; también puede transformarse el segundo por apofonía vocálica, como en *ac-cidere* ‘caer a’ respecto de *cādere* ‘caer’, o por otro procedimiento, como la *haplología* que hace coincidir el perfecto *ac(ce)cīdit* con el presente *accīdit*. En una situación similar se halla el verbo *ad-ūlare*, en el que se ha identificado el preverbo, pero no se ha acertado a dar una explicación segura de la base léxica.

La adulación (*adulatio*) es acción característica de los perros en la tradición romana, según la amplia información del lexicógrafo Nonio Marcelo⁷. En los *diccionarios etimológicos*⁸ se recuerdan intentos de explicar el verbo como denominativo de un supuesto **ūlos* ‘cola, rabo’ o como diminutivo de *adīre* ‘acercarse amablemente’ con el posible cruce de *allūdere* (‘jugar, retozar’). Se coincide en indicar la relación de la base del verbo con el lit. *valaī* ‘cola de caballo’ y el scr. *vālā-* ‘cola’, pues en el movimiento del rabo del perro y de otros mamíferos carnívoros se ha visto una referencia importante desde antiguo (10 y 11). Sin embargo, Flobert (1975: 104-105, n. 2), además de observar que «le déponent a toujours le sens figuré», califica de «fort douteux» el argumento de la cola. Y tiene razón, pues el balanceo canino del rabo no pasa de ser un hecho circunstancial que no incide en la creación de la palabra.:

- (10) *tum [leo] caudam more atque ritu adulantium canum clementer et blande mouet hominisque se corpori adiungit...* (Gell., 5, 14, 12).
«Entonces [el león] mueve mansa y suavemente la cola, al modo ritual de los perros adúladores, y se arrima al cuerpo del hombre».
- (11) *mille lupi mixtique lupis ursisque leaeque occursu fecere metum [...]*
quin etiam blandas mouere per aëra caudas nostraque adulantes comitant uestigia (Ouid., *Met.* 14, 255-259).
«Mil lobos y mezclados con ellos osos y leonas, saliendo a nuestro encuentro, nos infundieron miedo [...]; más aún, movieron al viento sus colas con halago y adúlándonos acompañan nuestros pasos».

⁷ Según nos comunica el evaluador mencionado en su informe, «respecto al traslado semántico de *adulare* de las acciones típicas del perro a la actitud humana hacia un superior, se da un caso similar en rumano, donde el verbo *a (se) gudura* ‘adular’ (dicho de un perro) se usa en sentido figurado para ‘lisonjear’». Tratándose de una lengua románica, tal desarrollo semántico parece incluso un calco de la polisemia de *adulare/i*.

⁸ Walde & Hofmann (1982: *s. u. adūlo* / -r), Ernout & Meillet (2001: *s. u. adūlor*), De Vaan (2008: *s. u. adūlor*).

Por otra parte, De Vaan (2007: 140-144) ha propuesto la conexión de *adulari* con *auere* ‘desear’, como si partiera de una forma sincopada **ad-audo*-del adjetivo *auidus*. Pero lo cierto es que el lazo significativo es muy débil. Si se piensa que este adjetivo es la base de *audēre* ‘atreverse’, uno no sabe cómo hacer compatible la ‘audacia’ con la ‘sumisión’ adulatoria. Mayor afinidad referencial puede contener la explicación parasintética de Garnier (2016: 419) que propone una variante dialectal *ūlus* de *ūdus* ‘húmedo, humedecido’ (cf. *ūligo* ‘humedad de la tierra’). En consecuencia, el sentido primario de *adulare* sería ‘venir a babearse’ (sobre su dueño) y el *adulator* pasaría por un ‘lèche-bottes’, esto es, un lamerón o, más fuerte, lameculos. Sin embargo, la base léxica de *ad-ulare*, lejos de ser hipotética, es un verbo muy vivo de la lengua latina.

Nonio Marcelo, apoyándose en textos de Cicerón y Lucrecio, no duda de que la *referencia adulatora* ha pasado de los canes al hombre (12 y 13). Ello supone un apunte de análisis polisémico que indica dónde se halla el concepto primario. Más allá de los seres vivos, el verbo se aplica a elementos inanimados que disponen de cierto movimiento (14), según puede verse en el *TLL* (s. u., 877, 49 - 879, 72):

- (12) *adulatio est blandimentum proprie canum: quod et ad homines tractum consuetudine est* (Non., p. 17, 2-3).
«La adulación es propiamente halago de perro; lo que también se ha trasladado mediante el uso a las personas».
- (13) *canum uero tam fida custodia tamque amans dominorum adulatio tantumque odium in externos...* (Cic., *Nat. deor.* 2, 158).
«Por otra parte, tan fiel vigilancia de los perros, tan cariñosa adulación a sus amos y tan gran aversión a los extraños...».
- (14) [*cum nauigia*] *nullis depugnata turbinibus... adulate flatu... desidunt* (Tert., *Anim* 52).
«[Cuando los navíos] sin que los batan los torbellinos... con la caricia del viento... se hunden».

En nuestra opinión, el concepto originario del verbo reside en la *voz del perro* y nada tiene que ver con la agitación de la cola. Si el amo (*dominus*), después de reñir duramente al perro, le manda acercarse, este se humilla servilmente y se aproxima rampante, gañendo, aullando en voz baja, tratando de conseguir la conciliación. Es una actitud común en los cánidos y no solo en ellos respecto de su dueño o del jefe de la manada. En tales casos, siempre hay lenguaje corporal y visual; pero lo pertinente en *adulare* es la comunicación oral y auditiva. Lucrecio, de quien Nonio cita solo las tres palabras esenciales (*gannitu uocis adulat* «adula con el gañido de su voz»), dedica diez bellos versos a la diversa comunicación sonora de los perros molosos (5, 1063-1072). En los últimos tres versos describe una adulación lúdica que practican las madres con sus cachorros. Cuando juegan con ellos y llegan a atazarlos

con la boca como si fueran una presa, emiten unos tiernos gañidos que los tranquilizan:

- (15) *longe alio pacto gannitu uocis adulant,
et cum deserti baubantur in aedibus aut cum
plorantis fugiunt summisso corpore plagas* (Lucr., 5, 1070-1072).
«Los adulan con el gañido de su voz de modo muy diferente a cuando
ladran solos en la casa o cuando plañendo huyen de los golpes
arrastrando el cuerpo».

Con los datos expuestos, no es difícil identificar la base *ululare* ‘aullar’, atinente al gañido conciliador e indiferente al hecho de mover el rabo. El étimo de *origen frasémico* **ad-ūlūlare*, al que el preverbio *ad-* aporta la noción genuina de ‘aproximación’, resulta claro. A partir de ahí se producen los cambios fonéticos y morfológicos procedentes: **AD-ŪLŪLARE* > **adūlulare* > *adūlare*, con el valor etimológico esperado de ‘acercarse aullando’ o más bien ‘aulladito, gañendo’. Tienen, pues, fácil explicación la pérdida de la primera *-l-* por disimilación total y la consiguiente contracción vocálica *-ūū-* > *-ū-*. Esta reducción silábica no deja de ser análoga, sin ser exactamente igual, a la haplogía mencionada que sufre el perfecto *ac(ce)cīdit* frente a *cecīdit* del simple⁹.

Hemos operado con la activa *adulare*, pero este verbo dispone también de expresión deponente. Esta suele adoptarse tanto con *adūlari* como con otros verbos que ocupan la posición de *consiguiente en una relación diatética*. De hecho, la adulación es una reacción normal en condiciones de inferioridad jerárquica, particularidad que no tiene por qué cumplirse en el texto de Lucrecio (15), pues la misma madre que simula amenazar a las crías las adula con su gañido. Examinemos esa función de ‘consiguiente’ característica de expresiones medias o menos activas. Si el ‘opinar’ de uno es *sentire*, el ‘opinar’ siguiente de otro podrá ser *adsentire* ‘acercarse, adherirse a la opinión’ del primero. Gracias al preverbio, entre las dos acciones se establece una relación ‘intersubjetiva’, esto es, diatética (.-), dispuesta entre dos actantes, siempre en el plano paradigmático, con independencia de lo que ocurra en el sintáctico. En la diátesis gramatical al actante principal corresponde, normalmente, la voz activa y al secundario la voz media; así en griego: *δανείζω.- δανείσομαι* ‘dar en préstamo’.- ‘tomar en préstamo’. Luego el compuesto preverbal *adsentire*, como término complementario de *sentire*, equivale a una voz media. De hecho, por si hubiera alguna duda, puede caracterizarse como verbo deponente: *sentire.- adsentiri*: ‘opinar’.- ‘asentir’.

No conviene olvidar este sistema diatético, aunque en la norma latina clásica fuera ya caduco, a diferencia de lo que sucedía en griego. *Adulari* ofrece

⁹ Sobre la haplogía y la disimilación silábica, véase Mariner (1999: 183-190).

un buen ejemplo, pues es sobre todo doblete *arcaico* y *posclásico* de *adulare*. Ernout & Meillet (2001: s. u.) consideran su forma deponente analógica de *blandiri* ‘acariciar, halagar’, así como su construcción con dativo. Quintiliano (*Inst.* 9, 3, 1) observa la variación de régimen producida en su tiempo: *huic non hunc adulari iam dicitur* («Ya se dice adular a este en dativo no en acusativo»). En la baja latinidad Pompeyo (*Gram.* V 233, 1 - 234, 7), después de admitir la arbitraria licitud de usar la activa o la mediopasiva, trata de restablecer la diferencia entre *adulo illum* y *adulor illi*. Pero aun siendo el deponente más congruente con el dativo, la distinción era ya una causa perdida.

La fuerza del *sistema preverbial*, en el que *ad-*, *com-*, *contra-*, *in-*, *ob-*, *prae-*, *re-* y *sub-* eran capaces de expresar la variación diatética¹⁰, venía restando posibilidades expresivas a la voz media desde época preliteraria. La acumulación de los dos procedimientos en *adsentiri* y *adulari* es tan solo una hipercharacterización expresiva que debió tener su auge en tiempos remotos y que después subsiste y se mantiene por inercia en ciertas posiciones semánticas y entre sinónimos. Gracias al preverbo, *adsentiri* es mejor paralelo de *adulari* que *blandiri*. Y el procedimiento expresivo se prolonga en el intensivo *adsentari* ‘asentir con insistencia’¹¹, cuyo derivado *adsentator* es claro sinónimo de *adulator*:

- (16) *isdem temporibus cauendum est ne adsentatoribus patefaciamus aures neue adulari nos sinamus* (Cic., *Tusc.* 1, 91).

En tales circunstancias hay que cuidar de no prestar oídos a los aduladores y de no dejarnos halagar.

En suma, la *oposición diatética* de verbo simple.- compuesto de preverbo ‘adlativo’ es el marco paradigmático en que surge el étimo frasémico de *adulare*. A un *ululare*, explícito o implícito, del actante principal, como primer toque de atención, corresponde la reacción del actante secundario en la forma **ad-ūlulare* > *adūlare*, cuya expresión diatética se refuerza en la forma deponente *adūlari*, a la vez que la base léxica pierde cuerpo. Aunque no hay testimonio directo sobre qué verbo seguía al prefijo *ad-*, la seguridad con que Nonio (12)

¹⁰ García-Hernández (1980: 68-69, 134-135).

¹¹ Ernout & Meillet (2001: s. u. *sentio*) atribuyen la forma *adsentior* a influencia del intensivo-durativo *adsentor*. También Flobert (1975: 50 y n. 6), para quien este verbo no es iterativo de *assentio*, sino que tendría el radical **sent-* ‘camino’, atestiguado en céltico (bret. *hent*) y en germánico (cf. al. *Sinn* ‘sentimiento’ < ‘viaje’). Sin embargo, se hace difícil tomarlo por un denominativo prelatino, a la vista de formaciones paralelas y con variación de contenido similar a la que puede haber entre *adsentire* ‘asentir’ y *adsent-a-ri* ‘asentir con insistencia’; p. ej., compárese *despic-a-ri* ‘despreciar intensamente, de malos modos’ (Plaut., *Cas.* 186, 189) con *despicere* ‘mirar desde arriba’ y ‘despreciar’. Walde & Hofmann (1982: s. u. *assentor*) dudan del modelo de *despicari* y le conceden una entrada propia. Mucho menos se puede tomar *assent-a-ri* por reducción de un presunto frecuentativo **assentitari*, derivado de *assentiri* (TLL s. u. 859, 33-34), pues su modelo sufijal está en *dic-a-re* respecto de *dicere* y no en *dictare* o *dictitare* (García-Hernández 2010: 193-194).

da prioridad a la acción canina, el buen conocimiento que manifiesta Cicerón (13) de las actividades del perro en relación con el hombre y el detalle con que Lucrecio (15) describe la escena lúdica de los molosos hacen pensar que ellos entre otros serían conscientes de que la base expresiva estaba en *ūlūlare*.

3. DE *AD-ŪLŪLARE AL ESP. AULLAR ‘DAR AULLIDOS’

Los dos primeros testimonios de *aullar* aparecen, según el *CORDE*, en la *Estoria de Espanna* (c. 1270) y en la *General Estoria* (c. 1275) de Alfonso X. En los cuarenta y seis casos registrados pertenecientes a treinta y tres documentos desde esas fechas hasta 1800 el actante principal es el lobo, de manera que se instituye en modelo aullador general (17), incluso del perro (18). La referencia de las aves es muy inferior a la de los cánidos, pues las *ululae* clásicas están ya lejos de dar el prototipo de aullido, tan solo «parecen aullar» en la versión castellana (19) y en el texto latino (20) de Alfonso de Palencia:

- (17) *allí en comedio lo faze más agudo, que paresçe aullar de lobos* (1427-1428: E. de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*).
- (18) *murió... por oír aullar a los perros como lobos* (1589: J. de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*).
- (19) *ulule. son aues que parecen aullar & llorar* (1490: A. de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*).
- (20) *Vlule. dicuntur aues que uidentur ululare & lugere* (*ibid.* s. u.)

El séquito de derivados que acompaña a *aullar* se compone de cuatro sustantivos y un adjetivo: *aullido* ‘grito del lobo, perro, etc.’ y con el mismo valor *aúllo*, por derivación regresiva, fenómeno más frecuente en romance que en latín. *Aulladero* con su función local (‘sitio donde se reúnen y aullan los lobos’) representa una novedad; en la función de agente, además de *aullador* e incluso del adjetivo *aullante*, hay que contar con el cultismo *úlula*¹². Salvo la excepción señalada, el grupo nominal románico es similar al de los precedentes latinos *ululare* y *adulare*.

Si se consulta el origen de *aullar*, se comprobará que los *diccionarios* no se ponen de acuerdo. En Meyer-Lübke (1972: 2836) se sitúa el verbo en la entrada de *eiulare* ‘jubeln’ (‘dar gritos de júbilo’); asimismo en García de Diego (1985: 639, 1044): «*aullar* ‘dar voces el perro’... puede ser cruce con *ululare*»¹³.

¹² Según se ha visto en el capítulo primero, *ulula* ‘autillo’ cumplía la función de agente. Después *adulare*, con predominio de referencia humana, desarrolla *adulator* como expresión agentiva mejor caracterizada. Y en el latín vulgar surgió también **ululator* con referencia aviar. Continuaría en romance en la forma disimilada **urulator*, correspondiente a la variante **urulare* del verbo (Meyer-Lübke 1972: 9039 s.): fr. *hurleur*, it. *urlatore*, rum. *urlător*.

¹³ En las dos páginas citadas, s. uu. *eiulare* y *ululare*, se insiste en el cruce de ambos verbos latinos. Es más, llama la atención que *ulular* esté ausente de su grueso volumen de voces naturales (García de

Da la impresión de que mediante *eiulare* se ha buscado una explicación de la *a-* inicial. Aun así, este presunto étimo no deja de ser erróneo; en vez de gritos de alegría, expresa la noción de ‘dar gritos de dolor, lamentarse’ con referencia humana¹⁴, pues su base etimológica está en la interjección *ei* ‘¡ay!’. En Corominas & Pascual (1980: s. u., p. 412) se asigna a *aullar* como escueta forma originaria **ullar*. Esta provendría de **ülulare*¹⁵, variante vulgar de *ülulare*, que con síncope regular habría dado **üllare* > *ullar*. La transformación en *aullar* se produciría «sin influjo de otro verbo alguno, como en docenas de ejemplos parecidos (*apagar, arrepentirse, arrojar...*)»¹⁶.

Todo ello supone no reconocer la presencia del prefijo *a(d)-* ni en *aullar* ni en los verbos análogos citados. Sin embargo, el preverbio *ad-* está en su forma bilítera asimilada en *ar-repentirse*, que ha reemplazado a *repentirse* (cf. fr. *se repentir*), caído en desuso, y en *ar-rojar*: ‘lanzar rodando’, formado sobre **ROTULARE* ‘rodar’. La variante preverbal *ar-* aporta al segundo verbo, en particular, un fuerte sentido adlativo centrífugo que da lugar a su transitivación: ‘*echar a rodar*’; en cambio, el sentido adlativo, con carácter centrípeto en *ar-repentirse*, es menos acentuado. No admitir la identidad preverbal de *ar-* (< *ad-r...*) sería como negarla en *ar-rojar*, que la trae, como préstamo culto, del lat. *ar-rogare*: ‘arrogar, atribuir’. Por consiguiente, el étimo completo de *aullar* es **AD-ÜLULARE* > *a(d)ül(u)lar(e)*, con caída de la *-d-* intervocálica y síncope de la segunda vocal cerrada. La grafía *ahullar*, las variantes dialectales *agullar*, *abollar*, citadas en el mismo diccionario, y la pronunciación trisílaba *a-ú-lla* confirman la presencia originaria del preverbio.

Resulta curioso que en *ad-ülare* se haya reconocido el preverbio, pero no la identidad de una base bien atestiguada: *-ÜLÜLARE* > **-üllare* > *-ülare*. Por el contrario, en *aullar* se reconoce la base vulgar no atestiguada **-ÜLULARE* > **-ül(u)lar(e)*, con la vocal inicial alargada por el arranque onomatopéyico, pero no se identifica el preverbio *a(d)-* tan productivo como refuerzo del sentido adlativo de la acción verbal. Con base culta y popular se ha repetido el mismo preverbio. En el primer caso, con la idea de un acercamiento sumiso y rebajando el tono del aullido hasta la levedad del gañido, se ha creado el concepto especial de la adulación, tan característico de la especie canina y de la humana. En el segundo caso, se ha reforzado la expresión de la base léxica para mantener la noción primaria del pleno aullido animal. No es, pues, casualidad que *adular* sea un cultismo y *aullar* voz patrimonial.

Diego 1968). De hecho, este carece de entradas por la letra *U-*.

¹⁴ *TLL* (s. u. 313, 69 – 314, 34).

¹⁵ «Todas las formas romances postulan una base *ÜLÜLARE* con *ü* onomatopéyica (fr. *hurler*, it. *urlare*, rum. *urlà*, oc. *idoulà*, *ud-*, cat. *udular*) (*ibid.*). Esa *ü* coincide con la *ú* tónica en algunas formas del verbo español: *aúllo*, *aúlla*, *aúllan*, etc.

¹⁶ La breve explicación que se da en la última edición del diccionario académico se limita a la base léxica, procedente «del lat. *ululäre*» (*DLE*: s. u.). Tampoco se hace referencia al prefijo *a(d)-* en las ediciones anteriores y en los otros diccionarios reunidos en *NTLLE*.

4. CONCLUSIÓN

Después de analizar la familia léxica de *ululare* ‘ulular’, hemos descartado que *ulula* ‘autillo’ sea derivado posverbal. Al contrario, como nombre del ave que emite el canto, motiva la creación del verbo y es su base nominal. Por otra parte, más allá del grito aviar, al que se suele limitar la acción de *ululare* desde el punto de vista etimológico, ponemos de relieve la importante referencia canina del verbo. En efecto, el apoyo onomatopéyico *ül-* depende en no menor medida del aullido del lobo (ie. **wł-kʷos*) que del canto del autillo (*ül-ül-a*).

Al menos por lo que se colige de los diccionarios etimológicos actuales, entre los dos primeros verbos propuestos en el título no existe relación alguna. Por más afines que nos parezcan ahora el verbo simple *ülulare* y la base del compuesto *ad-ülare*, no se ha visto entre ellos el mínimo parentesco. La adición del preverbo parece haber actuado como una pantalla que ha ocultado la evolución fonética que había detrás; esto es, la reducción de la base por disimilación total de la primera *-l-* y por la subsiguiente contracción vocálica de *-ŭ(L)ŪLARE > -üllare > -ülare*. La opacidad del origen de *adulare* ha tenido, pues, el efecto de un miembro familiar que ha emigrado a las primeras páginas del diccionario y del que ya no se tiene noticia cuando uno se sitúa en la posición alfabética casi final de *ululare*, al que además no se le conoce ningún otro pariente prefijado.

El hecho es que el étimo de la base léxica de *adulare* se ha resistido a la interpretación, aunque es verbo de escasa polisemia y había pistas clásicas acerca de su origen. No ha sido suficiente explorar y proponer posibles conexiones indoeuropeas. Tampoco lo ha sido conformarse con mencionar el testimonio antiguo de que era acción característica del perro. Ha sido necesario examinar los textos relevantes para descubrir que en la adulación canina no era pertinente el movimiento del rabo, por el que se le han buscado ciertas correspondencias en otras lenguas. Lo decisivo es la voz sumisa, ululante, el gañido conciliador. Y este dato no solo lo proporciona el poeta Lucrecio; lo cita también de forma escueta el lexicógrafo Nonio (*gannitu uocis adulat*), quien suministra información muy útil para interpretar el contenido del verbo. Este único modificado preverbal contribuye sin duda a reforzar la imagen canina, postergada por la aviar, que hemos considerado fundamental en *ululare*.

No solo no se había observado vínculo alguno entre *ululare* y *adulare*, sino que en el esp. *aullar* tampoco se ha apreciado el origen latino del prefijo *a-*. O lo que es lo mismo: no se ha visto que el segundo verbo tiene como base léxica el primero y que el tercero contiene el mismo preverbo que caracteriza al segundo. En efecto, *aullar* recibió ya en época latina el refuerzo del preverbo *ad-* sobre la variante vulgar **-ŪLULARE > *-ül(u)lar(e) > -ullar*. Mientras *ad-ülare* se especializó en la adulación canina y humana, *a(d)-ullar* ha mantenido la referencia animal originaria. En suma, tanto *adulare* como *aullar* descienden de *ululare*; el primero por vía culta y el segundo por la vulgar. Dada la afinidad semántica entre el verbo simple y el sentido adlativo del preverbo *ad-* que

comparten *adulare* y *aullar*, no es extraño que los tres verbos hayan dado lugar a derivados análogos, pues en realidad componen tres grupos de una misma familia latino-románica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉ, J. (1978): *Les mots à redoublement en latin*, París, Klincksieck.
- CARNOY, Albert J. (1917): «Apophony and Rhyme Words in Vulgar Latin Onomatopoeias», *American Journal of Philology*, 38, 265-284.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [20/05/21].
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (1980): *Diccionario crítico, etimológico, castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DE VAAN, M. (2007): «*The etymology of Latin adülaré*», en George C. & al. (eds.), *Greek and Latin from an Indo-European perspective*, Cambridge, Philological Society, 140-144.
- DE VAAN, M. (2008): *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden, Brill.
- DLE = Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 23ª ed. <<https://dle.rae.es>> [21/05/2021].
- ERNOUT, A. & MEILLET, A. (2001): *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- FLOBERT, P. (1975): *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*, París, Les Belles Lettres.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1968): *Diccionario de voces naturales*, Madrid, Aguilar.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1980): *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus y Barcelona, Ediciones Avesta.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2010): “Quantification dans l’action verbale: intensité, fréquence et répétition”, en Fruyt, M. et Spevak, O. (éds.), *La quantification en latin*, París, L’Harmattan, 193-205.
- GARNIER, R. (2016): *La dérivation inverse en latin*, Innsbruck, Universität Innsbruck.
- GLARE, P. G. W., ed., (1985), *Oxford Latin dictionary*, Óxford, Clarendon Press.
- LEUMANN, M. (1977): *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Múnich, Beck.
- MARINER BIGORRA, S. (1999): «Haplogía ≠ disimilación silábica, por mucho que puedan coincidir en sus efectos», *Id., Latín e Hispania antigua. Scripta Minora*, Madrid, Editorial Complutense, 183-192.
- MEYER-LÜBKE, W. (1972): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- MONTEIL, P. (1973): *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París, Nathan.

- NTLLE = Real Academia Española (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe. Disponible en <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>> [21/05/2021].
- OTTO, A. (1962): *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim, Olms.
- PALENCIA, A. de (1490): *Universal vocabulario en latín y en romance*, Sevilla [edic., facs. Madrid, ASALE, 1967].
- POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, Francke.
- TLL = *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, Teubner / Berlín, De Gruyter, 1900 ss.
- WALDE, A. & HOFMANN, J. B. (1986): *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Heidelberg, Winter.